

Mensaje 290

Asheville, Carolina del Norte, EE.UU., 31 de agosto 2014

¡La belleza está presente cuando no hay pensamientos!

Hace treinta años, Indira Gandhi fue asesinada por sus guardaespaldas en los que confiaba grandemente. Tales eran las convicciones “religiosas” —mierdas contaminadas— de sus cerebros —los contenedores—. ¡Que la energía sagrada de comprensión prevalezca y destaque en los cerebros humanos!

Hoy es también el cumpleaños de Lokmanya Bal Gangadhar Tilak, un venerable y estrecho colaborador de Mahatma Gandhi durante las revueltas de la Lucha por la Liberación de la India del horrible dominio británico anterior.

Lo escrito por un devoto sobre la naturaleza es una clara evidencia de que la belleza aparece cuando el “yo” desaparece, lo cual implica que no hay ni “pensador” ni “pensamiento”. Su correo electrónico sigue a continuación para permitir a los lectores percibirlo en un estado de consciencia holística, ajena a la red de nuestras ideas o del “yo”, “yo”, “yo”.

“Uno se encontraba en la azotea, solo, por la noche. La luna estaba escondida en algún lugar tras las nubes y reinaba una gran oscuridad en todas partes. Sólo podían entreverse las siluetas de los árboles. Nada se movía entre los árboles completamente inmóviles. El silbido del viento o el susurro de las hojas habían desaparecido. Reinaba un silencio omnipresente que parecía incluir el zumbido del lejano tráfico. Un negro pájaro solitario se posó volando en los cables del tendido eléctrico entre dos postes. Los cables comenzaron a balancearse cuando el pájaro se posó en ellos mientras hacía oscilar su cola para mantener el equilibrio. Finalmente el balanceo se detuvo y todo quedó quieto de nuevo.

Uno era consciente de un indescriptible dolor. cansado de huir y escapar de “lo-que-es”. Era muy consciente de la nada que todo lo impregna y que allí estaba, tanto dentro como fuera, y también de los diversos modos de huir de ella a los que uno recurría. No había ni el consuelo de un compañero, ni el de la riqueza, el del conocimiento, el de la televisión o de cualquier otro. Ni siquiera éste que escribe estaba ya allí. Y con esto, se inició lo inconmensurable, lo innombrable, lo in-cognoscible. ¡La continuidad de la mente se quebró y la renovación de la vida pudo revelarse por sí misma!

El silencio todo lo penetra y está ahí todo el tiempo. El ruido tiene un principio y un final. Cuando hay ruido, el silencio se retira a un segundo plano, ¡pero sigue ahí! Sólo cuando el ruido finalmente, al ser consciente de sí mismo, se detiene, puede el silencio emerger.

Lo nuevo no puede aparecer, si lo viejo permanece. Todo es nuevo sólo en este momento; en el instante siguiente, es viejo. ¡Muramos a cada instante al ruido de la mente para que el Silencio de la vida sea!”

¡Gloria al Silencio!